

Un regalo de DIOS

Serían las tres de la tarde de aquel octubre. La tarde era soleada y el cielo era de un intenso azul. Aquel verano Albert tenía una angustia que le comía el estómago, por aquella situación.

A pesar de tener un buen trabajo, las deudas lo atormentaban y cada día se encerraba más y más en un mar de dificultades.

Su familia lo acosaba, los servicios públicos, las tarjetas de crédito, el mercado de aquellas dos casas, él se lo busco. Su descontrolada vida, su irresponsabilidad, lo metía en más problemas.

Era una pareja pobre pero feliz, en donde nacieron dos retoños hermosos. La vida le puso en dificultades cuando él quería meterse con otras mujeres. En realidad, la culpa siempre fue suya. Las deudas se convirtieron en un círculo vicioso que no tenía fondo, ni principio, ni fin.

Pero ocurrió el milagro. De un momento a otro, en ese día de calor, la luz empezó a iluminar su vida y desaparecieron las oscuridades.

De tanto rogarle a DIOS para salir de las dificultades, ocurrió el milagro. En uno de sus acostumbrados viajes al pueblo en donde vivía una de sus amantes, le ocurrió un accidente que cambiaría su vida. Viajaba con un conductor que lo llevaría del trabajo al pueblo.

De un momento a otro, cuando iban por la vía, el carro perdió el control, debido a que al conductor súbitamente, le dio un ataque al corazón y murió inmediatamente. El carro, sin control se rodó varios metros por un abismo.

Albert salió despedido por una ventana y eso precisamente hizo que salvara su vida.

Conto con suerte y mucho más cuando en el sitio en donde cayó había una maleta, cuidadosamente escondida bajo unas piedras. Él no lo noto inmediatamente debido a que perdió el conocimiento al golpearse la cabeza contra una piedra. Cuando despertó, aunque desorientado, la pudo ver.

El maletín era de cuero, de una buena calidad. El cómo pudo llegar hasta el lugar, pensando que en la caída se le había salido el maletín al que manejaba el carro.

Cuando levanto aquél objeto, accidentalmente se abrió y el descubrimiento de lo que había en su interior lo dejó sin palabras. Estaba atontado y atónito con lo veía y creía que era solo producto del golpe que recibió en su cabeza. Pero no...allí había unas bolsas con mucho dinero al interior de la maleta.

Había sido colocada allí a propósito, para esconderla. Alguien que tenía un pecado oculto había puesto allí aquel maletín. Albert salió como pudo de aquél lugar y arriba había cientos de curiosos, que asombrados lo vieron emerger sin ninguna herida, completamente ileso.

No notaron que traía un maletín en su mano derecha. Solo aplaudían y miraban asombrados sin explicarse cómo fue que no le paso nada en ese accidente.

Después de pasar por el hospital a la revisión de rigor, llegó a su casa, abrió aquel maletín y desempaco aquellos billetes, los cuales conto para saber exactamente cuanta suma había.

El cálculo le demoró varias horas, ya que había muchos billetes de alta denominación. Cuando terminó de organizar nuevamente la plata dentro del maletín, decidió guardar la maleta unos días para saber si aparecía el dueño.

Pasó mucho tiempo y la persona que escondió esta maleta en aquel lugar nunca apareció. Fue así como Albert decidió pagar sus deudas con aquel dinero y darle gracias a DIOS por su generosidad. No tenía más explicación, que solo la providencia divina había puesto aquel dinero en su camino.

Pasaron los años y después de tener su vida más controlada, y siendo ya un próspero comerciante independiente, llegó un anciano a su negocio y entabló una conversación con él. Le contó una historia que lo dejó asombrado.

El conductor de la camioneta en la que viajaba aquel día del accidente, era el dueño de aquella maleta, la cual había escondido en aquel lugar.

Cuando Albert logró reaccionar miró a su alrededor, buscando al anciano desconocido que le contó esta historia, pero este ya había desaparecido.